

Los patios de la infancia

Canciones, Poemas y Relatos

Javier López Trezza





Javier López Trezza (Buenos Aires, 1964) es poeta, escritor y periodista, con una amplia trayectoria de más de 35 años en la profesión. Colaboró en revistas como Pelo, Metal y Generación X. Integró bandas de rock, grabó varios demos y editó dos discos de estudio: Canciones para canarios (2014) y Dios azul, blanco y negro (Rock & Blues) (2017). Es autor de una decena de libros de poesía y narrativa, entre ellos Una sola flor (2021), El domador de la soledad (2022), Cuando ella se quitó la ropa el viento se detuvo (2023) y El fenecer del ruido (2024). Actualmente, colabora en un podcast llamado "Memorias del rock" y conduce el prestigioso programa cultural "El faro de los duendes" en Radio Trend Topic.

López Trezza, Javier
Los patios de la infancia : canciones, poemas y relatos / Javier López Trezza.
- 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : soyAutor, 2025.
60 p. ; 21 x 14 cm.

ISBN 978-631-91548-0-1

1. Poesía. 2. Relatos. 3. Cancionero. I. Título.
CDD A861

Los patios de la infancia

Canciones, Poemas y Relatos

Javier López Trezza

Diseño e impresión soyAutor
www.soyautor.com.ar

A Cristina, Valentín y Mateo.

Prólogo

Por Ariadna Lence

La infancia no es una etapa.

Es una herida luminosa, un territorio que no termina nunca de irse. Uno crece creyendo que la infancia es un lugar: una casa, un patio, un verano largo. Pero después entiende que no es un lugar, sino una forma de mirar. Y también de escribir.

Los patios de la infancia no es un libro lineal. Es una casa con muchas puertas abiertas. A veces entra el sol. A veces se cuele una sombra. Hay risas, pero también hay un eco que no se va. Cada poema, cada historia, cada canción que lo compone parece surgir de una memoria que no quiere dar respuestas, sino dejar abiertas las puertas por donde entra el viento. A veces ese viento tiene nombre: Valentín, Mateo, Adolfo, Diego. Otras veces, es un patio, una radio vieja, una mujer hermosa, un Fiat 600, un amor que ya no está. Pero siempre hay una música de fondo. Y una infancia que no termina de irse.

Estos textos no buscan una lógica, sino un pulso. Avanzan como se camina por una casa conocida: con cuidado, con memoria, con el cuerpo atento.

En estas páginas hay canciones, poemas, escenas, confesiones. Hay una voz que se repite —la de Javier—, pero también otras, como ecos o como grietas. Voces jóvenes, voces íntimas, voces que escriben desde el borde.

No hace falta entender todo. Basta con sentir que algo de lo que está acá también nos pertenece.

Los patios están abiertos.

Poemas que sobrevivieron

Los patios de la infancia

Mi eterna amistad con un sobreviviente del nazismo.

El mundo es un basural.

La gente inhala mentiras y muere de esperanzas.

Los insanos.

Los olvidados.

La intemperie.

El hambre.

Los niños sin mañana.

El ahogo.

El pasado.

El día en que sentí que no tenía sentido.

El canto de los grillos en las noches de verano,
a los pies de la montaña en la ciudad de La Falda.
Los patios de la infancia.
Los ausentes.

Los poemas.
Las caricias.
La vida.

Tus ojos...
Y esa manera de hacerme sentir que nunca he muerto.

Jugar

¿Qué había en los patios, o era algo que había en mí?
¿Qué me llevaba allí?
¿Qué encontré en los patios?

El silencio de las tardes en los patios.
El silencio de los patios en las tardes.

¿Qué habitaba en los patios?

He jugado allí, en los patios de la infancia.
Algo de esos patios ha sobrevivido en mí,
y me han hecho de ellos.

¿Qué tenían los patios?
¿Qué había en los patios de la infancia?

Abrace a los patios de la infancia.
Eternos patios de mi infancia.

¿Por qué no los he olvidado?
¿Será que no hay muerte allí?

En la soledad

Por Valentín López Trezza

En la soledad, yo estoy.
Las palomas volando muy veloz.
La arena vuela al compás del viento.
Mucha gente mirando al cielo.

La gente canta,
las olas bailan,
los pájaros se van,
el crucero se va.

—Adiós, adiós,
ya me voy.

Hemos sobrevivido

A María Luisa Ahmed

Espero que el sol siempre brille para vos,
y que tu amor por los demás siempre esté calmo.
Sé que esperarás la aurora para salir a cazar mariposas
de colores, y que verás, una mañana, la luz junto a tu Jesús.

Pasaron cosas feas, pero no te preocupes.
Mirá la luna hoy por la noche,
y mañana temprano observá el sol;
y tal vez las cicatrices se cierren.

El día que partas, una parte de mí también se irá con vos,
pero yo seguiré igualmente intacto,
esperando que algún día pueda volver a verte.
Mientras tanto, debo decirte que hemos sobrevivido.

How to live without you?

A Fernando Díaz

We will always remember Kool & The Gang.
We will always love what you no longer dream.
Life is so short.

An imported cigarette,
a German car,
a young woman and a single saying.

We will always remember The Gap Band.
We will always love what you no longer dream.
Life is so short.

A forgotten name,
a big berretín,
millions of roses and a single jasmine.

We'll entwine our lives.
We will wait for a love.
It's always the same.
It's the same song.
Beware of luxury and fierce envy.

«Elton John plays on the radio.
How to live without you?»

Tristeza de las tardes

En las oscuras noches de mi historia,
yo la he visto. Yo la intuyo al costado
de mis días. Ella es mi otro pasado,
el que vive conmigo en la memoria,
el que a veces me persigue. Sé que un hombre,
de algún modo, sigue estando entre las cosas
que ha olvidado. Sé que ha muerto.
Ya la mística tristeza de las tardes
no le afecta. La espesa luna y la asesina noche
ha dejado atrás. Ya no le teme al día fatal.
Ella sabe que en mi alma es inmortal.

Cintas perdidas

Lobos salvajes

¡Oh, mi amor, qué linda estás!
No me canso de decirlo.
¡Oh, mi amor, qué linda estás!
Te reís entre orquídeas.

No temas, siempre te amaré
y te cuidaré de los lobos.
Siempre te amaré, y estarás a salvo,
siempre a salvo de los lobos salvajes.

No tengo monedas ni lujos,
solo canciones y blues.
Vivir así, vivir sin ti,
no podría vivir...

No temas, siempre te amaré
y te cuidaré de los lobos.
Siempre te amaré, y estarás a salvo,
siempre a salvo de los lobos salvajes.

Fantasmas blues

Ella es tan importante para mí
que no sabe que me hace mucho mal,
no verla feliz,
que no sabe que me hace mucho mal,
no verla feliz.
No verla feliz
me hace mucho mal,
mucho mal.

—No temas —le dije—,
si enfrentamos juntos a los fantasmas,
ellos se van, se van, se van.

Ella es tan importante para mí
que no sé cómo decirle que me hace feliz,

muy feliz,
que no sé cómo decirle que me hace feliz,
muy feliz.
No verla feliz
me hace mucho mal,
mucho mal.

—No temas —le dije—,
si enfrentamos juntos a los fantasmas,
ellos se van, se van, se van.

Pienso en ella

Pienso en esa chica que quiere amar,
en esa mujer que quiere soñar.
Pero no mira, o no quiere mirar,
que hay lobos esparcidos por toda la ciudad.

Y, por no estar sola o por no llorar,
acepta promesas que no se cumplirán jamás.
La vida oscila entre el bien y el mal,
entre la ficción y la realidad.

Cuando no dices nada,
cuando no decides más...
La vida no es un film.
Un film no mata.

La violencia no es amor.
Amor es todo lo contrario.

"Amor es todo lo contrario", Shb.

Hermosa

Ella siempre está,
siempre está ahí,
ella siempre,
siempre está ahí.

A veces me distraigo
con cosas que nunca pasan.
Pero ella siempre está,
siempre está ahí.

Ella siempre está,
siempre está ahí.
Como una flecha que atraviesa el corazón,
ella siempre está,
siempre está ahí.

Ella siempre está
siempre está ahí.
ella siempre está,
hermosa, hermosa, hermosa.

Todo el cielo

Vivo, he luchado tanto por vivir.
He vivido momentos muy malos
que hasta me parece extraño haberlos pasado.

La idea del infierno,
infierno eterno, dolía.
Y ahora sé que ya no vuelvo
y que el amor convierte infierno
en cielo eterno.

Estoy vivo, he luchado tanto por vivir
que hasta me parece extraño poder contarlo.
Y ahora sé que ya no vuelvo
y que el amor convierte infierno
en cielo eterno.

Ya no sabría más qué hacer
sin sus ojos,
sus ojos,
y todo el cielo para mí...

Él agoniza

Coautor: Diego Perri / Los discontinuos y la intención

Ya no sé si tengo la cabeza.
Negro y blanco es mi mundo.

Las sirenas ya no paran de dar vueltas,
hay un tipo que no deja de gritar.
Los sonidos siempre caen en las calles.
Hay un tipo que no deja de matar.
La neblina ya no cubre realidades,
hay corridas en la gran ciudad.

Es el mundo hoy.
Es el tiempo hoy.
Es el hombre de hoy.

Las estrellas no iluminan el camino.

Ya las piernas no responden como ayer.
La locura me desborda en esta noche.
Es que no creo. Ya no puedo despertar.
Es un sueño. Una enferma realidad.

Es el mundo hoy.
Es el mundo hoy.
Es el tiempo hoy.
Es el hombre de hoy.

«Y de pronto te llevan.»
«Sí, sí, sí...»
«No sabés cuándo venís.»

Bruno y su aeroplano

Bruno se levanta muy temprano.
Bruno trabaja. Él es humano.
Bruno tiene anteojos color mierda.
Bruno no se queja nunca de nada.

«Cuídate de Superman, Bruno...
No te entregues.»

Debo comprender

Debo comprender que estás aquí,
debo comprender que esto es así.
No debes dudar de mí jamás,
no debes dudar de mí jamás.

Debo comprender que estás aquí,
debo comprender que esto es así.
No debes dudar de mí jamás,
no debes dudar,
no debes dudar.

Debo suponer que estás aquí,
debo suponer que esto es así.
Debo suponer y nada más.
Debo suponer,

debo suponer.

Sé que no podré,
sé que no podré cambiar jamás,
sé que no podré cambiar jamás.

Sé que no podré.
Sé que no podré.
Lo sé...

Nunca digas no

Coautor: Adolfo Bonzo / Cucarachas depresivas

Por aquellos días en que te vi pasar,
yo te dije: «No te vayas, nena, de aquí.»
Una madrugada sentí que te estaba perdiendo.

No, no, no.
Nunca digas no.
Nunca digas no.

Ahora estás al borde del abismo.
No se refleja tu mirada.
Nunca digas no.
Nunca digas no.
No, no, no.

En este encierro de mi alma,

una historia simple,
sin un despertar.
Nunca digas no.
Nunca digas no.

No, no, no.
Nunca digas no.
Nunca digas no.

Relatos de una época sin arnés

El tiempo

Por Mateo López Trezza

Mientras jugaba muy tranquilo, recordé a los temporizadores. Ellos siempre me transportan a un momento de mi pasado que me hizo mucho daño. Y ahora creo que todo es un temporizador, lamentablemente. La vida es un temporizador que, cuando llega a cero, se frena, se detiene; es decir, deja de funcionar... y nos morimos.

La infancia

El frente de la casa tenía un cerco de rejas de hierro color negro y una puerta por donde se ingresaba a un pequeño patio contiguo. No recuerdo nada más, excepto la imagen de un autito de juguete volando hacia arriba, como si fuese una moneda arrojada al aire.

Eso es la infancia: una moneda arrojada al aire.

La herencia

La madrina de mi hermana,
la prima hermana de mi madre,
la sobrina de mi abuela,
la madrina del hijo de mi hermano...
es también la mujer de mi padre.

Pandilla *Clean*

Pandilla *Clean* era el nombre de la cofradía que formamos con mis hermanos. Cada uno de nosotros —éramos cuatro— se identificaba con una pulserita de hilo, cuyo color determinaba el cargo dentro del clan.

Una noche salimos en busca de la mujer que mantenía un amorío con mi padre. La cuadrilla decidió desinflarle una de las cubiertas de su auto, un pálido Fiat 600 que la señora en cuestión dejaba, a su suerte, dormir en la calle.

Muchos años después, supe que *clean* significa “limpiar” en inglés. Por lo tanto, deduzco que la pandilla nació con la idea de “limpiarse”, es decir, de sacarse la “mugre” de encima.

La salida

Buscaba una canción que me acompañara, que me calmara, que me curara de tanta soledad. Eran noches interminables, me acuerdo. Horas y horas grabando canciones de la radio, cruzando los dedos para que el locutor no hablara encima. Un viejo radiograbador era mi única ventana al mundo, un periscopio con vista a la superficie; el único camino que encontré para no morir ahogado.

Epílogo

Por Macarena Panal

El tiempo, ese alquimista silencioso, convierte los recuerdos en ecos y leyendas que habitan para siempre en los patios de nuestra memoria. Esos patios que son un lugar sagrado, preservado y alejado de lo no-limpio, de lo no-puro, de la muerte. Este libro es un viaje de regreso a esos patios. Este libro es una moneda girando en el aire antes de caer.

Entre estas páginas la memoria recupera su cuerpo: el olor a tierra mojada y a jazmines después de la lluvia, la textura áspera y cálida de la baldosa bajo los pies descalzos, una pulserita de hilo que se comparte entre hermanos. Jugamos de nuevo en el calor del verano, oímos el canto obstinado de los grillos y sentimos, en la piel, el último rayo de sol de la tarde acariciando la nuca. Revisitamos los fantasmas que merodearon nuestra juventud. Pero, sobre todo, este libro es un acto de supervivencia y la prueba de que hay algo inquebrantable en

el espíritu humano: la capacidad de transformar el infierno en cielo con la simple y poderosa alquimia del amor y la creación. Las cintas perdidas se recuperan, las palabras que creímos olvidadas resurgen y los lazos de familia y amistad se revelan como la herencia más valiosa.

Que estas palabras sirvan de abrazo para el niño que fuimos, que a veces aún asoma con timidez detrás de nuestros ojos de adultos. Que sean un faro para quien se sienta en la intemperie, recordándole que no está solo. Porque al final estos Patios de la Infancia son un lugar al que podemos volver a través de nuestra memoria y recuerdo.

La moneda finalmente cayó, del lado de la vida.

Agradecimientos

Gracias a Julián Fernández Mouján por el diseño gráfico, a Lucía Carmen Baga por la corrección de texto, a Eliana Zylbering por la gestión comercial, a Ariadna Lence por el prólogo y a Macarena Panal por el epílogo.

Muchas gracias a Diego Perri y a Adolfo Bonzo.

Muchísimas gracias a mis hijos Valentín y Mateo por permitirme sumar sus textos en este libro.

Gracias infinitas a Cristina, mi mujer, por la luz entre tanta oscuridad.

Índice

Poemas que sobrevivieron

01. Los patios de la infancia	11
02. Jugar	13
03. En la soledad - Valentín López Trezza	15
04. Hemos sobrevivido	17
05. How to live without you?	19
06. Tristeza de las tardes	21

Cintas perdidas

07. Lobos salvajes	25
08. Fantasma <i>blues</i>	27
09. Pienso en ella	29
10. Hermosa	31
11. Todo el cielo	33

12. Él agoniza	35
----------------	----

Coautor: Diego Perri / Los discontinuos y la intención

13. Bruno y su aeroplano	37
--------------------------	----

14. Debo comprender	39
---------------------	----

I ANTES DEL ALBA. Poesía, Buenos Aires, Editorial Dunker, 2016, pág. 33.

15. Nunca digas no	41
--------------------	----

Coautor: Adolfo Bonzo / Cucarachas depresivas

Relatos de una época sin arnés

16. El tiempo - Mateo López Trezza	45
------------------------------------	----

17. La infancia	47
-----------------	----

18. La herencia	49
-----------------	----

19. Pandilla <i>Clean</i>	51
---------------------------	----

20. La salida	53
---------------	----

"Javier López Trezza no es un humano como cualquier otro. Su manera de dibujar la vida con palabras cautiva desde el momento cero. Leerlo es como abrir la puerta a un mundo mágico en donde el presente es la única bandera."

VALE ACEVEDO (Reconocida Cantautora Argentina de Pop, Rock y Blues)

"Javier López Trezza es un escritor que admiro profundamente porque escribe con el corazón. Su manera de expresarse es tremendamente bella y profunda. No se lo pierdan, es necesario leerlo."

YAMILA STAZZONE (La BillyRockin. Cantautora Argentina. Ex Corista de Piti Fernández, de Las Pastillas del Abuelo)

"Javier López Trezza emite una luz potente a través de toda su obra literaria como un verdadero acto de resistencia, creando destellos de sensibilidad para que 'los momentos no mueran'. Con cada historia nos permite reflexionar sobre la fragilidad del mundo devastador que supimos concebir hasta nuestros días, sin renunciar a la Vida, la Belleza, a la Esperanza, a la Paz, a la Libertad, al Amor y el silencio, como un refugio de nuestra verdadera existencia."

VIVI CAMPOS (Publicista, Locutora Nacional y Actriz Argentina. Creadora del programa "BluesJazzeando")

Los patios de la infancia es una recopilación de veinte *Canciones, Poemas y Relatos* que Javier López Trezza escribió en diferentes momentos de su vida. "El libro reúne dieciséis textos que escribí entre 1985 y 2025, junto con dos canciones que compuse con dos amigos en distintos proyectos musicales y, además incluí dos textos creados por mis hijos. Es decir, una veintena de obras que decidí reunir en este libro para darles luz y para 'exorcizar' mucho de lo vivido", dice Javier.

Los patios de la infancia está dividido en tres capítulos: "Poemas que sobrevivieron", "Cintas perdidas" y "Relatos de una época sin arnés". Esta antología es el décimo libro del escritor Javier López Trezza.

